

El Lamento de una Madre

No quiero que lo que está sucediendo aquí se pierda para ni una sola persona. ¿Puedes tomarte un segundo para mirar a tu alrededor? Sólo observa cuántas personas están aquí en este lugar. Gracias por aceptar nuestra invitación de uniros al llanto de nuestro corazón. El ánimo que vuestra presencia provee es palpable a nuestros corazones. Estamos aquí para honrar la memoria de nuestro único hijo y para adorar nuestro santo Dios mientras viajamos a través de este valle de pérdida. También le queremos dar gracias por lo que articuló tan adecuadamente Dane Ortland, “la profundidad significativa y el gozo que Él ha forjado en nuestros corazones en el yunque de dificultad y lágrimas.”

He luchado esta semana mientras escuchaba a otros e incluso a mí misma referirnos a Ian en el pasado. Pero hoy me siento obligada, por la incuestionable verdad de que fuimos hechos para la eternidad, a hablaros de nuestro hijo en el presente. Por cuanto le dijimos a nuestras hijas el sábado pasado: él no está aquí, pero él “*está*” y continúa “*siendo*” tierno, amable, atento, sensible, generoso, valiente, fuerte, sorprendente gracioso, positivo, precioso y dulce.

Después de perderlo todo, Job se dirige a Dios directamente y le dice en el capítulo 10: <<¿Por qué no quitas tus ojos de mí? ¿Por qué no me dejas sólo lo suficiente para que me trague mi propia saliva? Tú me formaste y me hiciste; ahora me estás triturando, haciendo de mí polvo.>> No supongo sufrir tan profundamente como lo hizo Job, pero sí que me he sentido como que Dios me está triturando, haciendo de mí polvo. ¿Recuerdas como le responde a Job? Le responde con el misterio de Sí mismo. <<¿Alguna vez en toda tu vida has convocado a la mañana y causado el amanecer? ¿Has andado sobre la gran profundidad?>> Dios no me ha dado explicaciones a nuestros propios sufrimientos pero sí se ha encontrado con nosotros en persona diciendo: <<Confía en mí. Anda conmigo.>> Nuestro sufrimiento junto al de nuestro hijo y hijas ha sido un medio irremplazable para conocerle más profundamente y confiar en Él más completamente.

Puedo ver la mano de Dios tiernamente cuidando de mí y de mi familia en este dolor, y me impulsa a decir, <<¡Ha sido tan bueno con nosotros!>> Y hago eco del salmista en cantar: <<¿Qué puedo dar al Señor por todos sus beneficios hacia mí? >> ¿Cómo puedo agradecerle lo suficiente por cómo me ha llenado de Su amor y colmado mi corazón de Su gozo, aún mientras vivo entre la tensión de estar maravillada y angustiada? La respuesta es que “tomaré de la copa de la salvación y clamaré el nombre del Señor.” Lo que sea que tenga la copa que me está ofreciendo Dios. Dolor y tristeza y aflicción junto a los muchos gozos, estoy dispuesta a tomarla porque Él es digno de confianza.

Cuando éramos una versión más joven de nosotros mismos, y Dios nos llamó y nos equipó financieramente a través de la generosidad de la Iglesia para ir a España para nuestro primer término allí, estaba embarazada de 8 meses con Ian. Cuando estábamos preguntándonos qué nombre darle a nuestro bebé si Dios nos diera un niño, IAN era el que se quedó en mi corazón y en mi mente porque significa “regalo de Dios” o “Dios es benévolo.” Elisabet Elliot dijo que: <<si Dios nos ha dado un regalo, nunca es sólo para nosotros mismos. Siempre es para que se lo ofrezcamos de vuelta a Él y muchas veces tiene repercusiones para la vida en este mundo.>> Jesús se ofreció a sí mismo como el pan de vida al mundo. Dijo que el pan que Él daba era Su propio cuerpo y lo dio para la vida del mundo. Para un cristiano el patrón es Jesús. ¿Qué es lo que hizo? Se ofreció a sí mismo, un sacrificio perfecto por el amor de Dios. Ian siguió los mismos pasos de su Salvador a través de su sufrimiento. Innumerables personas están conociendo Su tierno amor por el mundo y la vida de Ian literalmente fue derramada para Él.